

LA GUERRA EUROPEA



L. BRU
NET

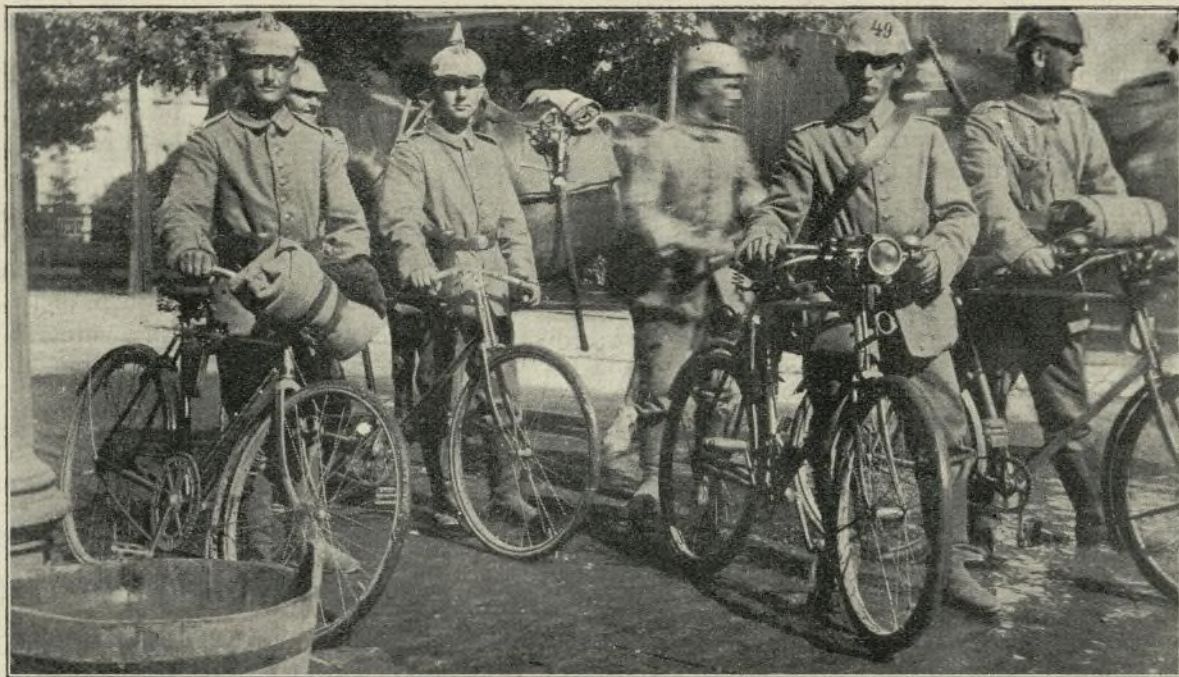
Ayuntamiento de Madrid.
SOBRE UN PUENTE DE UN NAVIO ALEMAN: EL TELÉGRAFO DE SEÑALES A MANO

NUM. 17

50 CENTS.

LA GUERRA EUROPEA

NÚMERO 17.—BARCELONA 5 DE NOVIEMBRE DE 1914



Ciclistas militares alemanes (Fotografía del Dr. Vogel de Aachen (Aquisgrán), facilitada por los Sres. Maluquer y Castilla)

CRÓNICA INTERNACIONAL

I. Turquía.—II. Japón y los Estados Unidos.—La acción de Alemania en Asia, Oceanía y Africa

I.—Turquía

¿Quién había de decirle a Turquía, tan menospreciada y humillada hace años, y relegada desde el año pasado a condición menguada, que ante ella se conmoverían los colosos ruso y británico? Mucho debe Turquía a Alemania, pero se dispone a pagárselo con creces, aunque es evidente que obrará en propio beneficio más que en favor del ajeno.

De hecho hace tiempo que Turquía está en guerra. Sus provocaciones a los anglo-rusos son continuas y habrían encendido en otra ocasión cualquiera una guerra sin cuartel. Pero ahora todo son contemplaciones, y lo mismo Londres que Petrogrado vacilan y retroceden antes de pronunciar la declaración fatal; esta prudencia no servirá probablemente de nada, porque cuanto más tarden en atajar la soberbia de los turcos, tanto más segura será la intervención de éstos en el conflicto. Por de pronto, lo cierto es que Turquía da señales de haberse convencido—seguramente por el consejo de Alemania—de que su porvenir está en Asia y en Africa, o sea en los países musulmanes; de aquí que la agitación contra los ingleses y los rusos se extienda y propague por momentos desde Egipto a la Anatolia, pasando por toda el Asia menor, y repercuta en el Cáucaso y en las fronteras de la Persia, con tendencia a ganar terreno hacia el E. y llegar al Indostán.

Una guerra religiosa en los presentes momentos

tendría incalculables consecuencias y sería imposible predecir su alcance. Lo cierto es que Rusia y la Gran Bretaña se verían atacadas en sus puntos más débiles, y atacadas no precisamente por un ejército, que es más o menos fácil de derrotar y dispersar, sino por la agitación de los espíritus y el odio de los habitantes, es decir, por una rebelión espiritual preludio del fin del poderío asiático de los dos colosos del mundo.

Se llegue o no a este caso, Turquía está efectuando tranquilamente sus preparativos bélicos, sin que nadie la ataje, antes bien dejándola sus poderosos enemigos en libertad de acción, por temor a que se precipiten los acontecimientos; los manejos tienen lugar en la esfera económica y comercial, pero hasta ahora ni Rusia ni Inglaterra han conseguido desvanecer la tormenta. Es de suponer que los primeros rayos caerán en el mar Negro y que si en aquellas aguas la fortuna acompaña a los turcos, ni éstos ni los rumanos vacilarán ya más. A Rumanía seguirá Bulgaria, y por de contado Grecia. Italia, más previsora, ocupará por vía de precaución los territorios que le con vengan, y seguirá por ahora en la neutralidad.

II.—Japón y los Estados Unidos

Por razones estratégicas, Japón ha declarado que se ha visto en la necesidad de tomar posesión de los archipiélegos de las Marianas, Carolinas y Palaos,

que tan tristes recuerdos despiertan en nosotros. Habrá que creer lo que dice Japón, pero esas razones estratégicas no se enderezan en modo alguno contra Alemania, sino contra las Filipinas y aun más al S., o sea contra los Estados Unidos, contra Holanda, ¿quién sabe?

Los Estados Unidos, eminentemente prácticos y gozando de una situación geográfica inmejorable, sobre todo desde la apertura del canal de Panamá, se han limitado a tomar nota del nuevo agravio, que añaden a otros ya recibidos y cuidadosamente registrados. Aguardarán pacientemente a que el Japón, que se ha engraido demasiado, se debilite (y no tardará en debilitarse, porque el fácil bocado de Kiao-Chao le despertará el apetito) y sin prisas, cuando la ocasión se presente favorable, tomarán su desquite y la civilización y el derecho serán las víctimas inocentes que encubrirán los motivos de una nueva guerra.

Es significativo que los ingleses no trasluzcan ya el mismo entusiasmo que al principio tenían por la intervención del Japón. ¿Creían tal vez que los nipones enviarían sus ejércitos a Europa y se desangrarían para quedar luego a merced del británico vencedor? Se han equivocado, porque los japoneses según se ha visto no han perdido todavía el buen sentido; ayudan a Inglaterra laborando por su propia cuenta y tratando de afianzarse en el litoral de la China, con menoscabo de todos los demás pueblos, empezando por el inglés. De aquí que la prensa de la Gran Bretaña haya cesado en su campaña japonófila y apenas dedique atención a lo que pasa en aquellos mares; encendió Inglaterra la hoguera y ahora empieza a ver que se expone a quemarse en ella. Pero si se consume en el fuego, los anglo-sajones de América la vengarán a su debido tiempo.

III.—La acción de Alemania en Asia, Oceanía y Africa

Otro desencanto que han tenido los ingleses ha consistido en que la corona de flores que habían comenzado a tejer apropiándose fácilmente las posesiones alemanas en los rincones más apartados del mundo, ha comenzado a marchitarse por la aparición de espinas. Nadie podía presumir que la organización alemana llegara al extremo de tener acumulados medios de resistencia en tantos y tan diversos parajes del orbe, y que el espíritu alemán fuera tal que se atreviera, no ya a defenderse, sino a lanzarse contra las colonias del enemigo. La guerra ha estallado en el Camerún, en el Africa occidental, en el Africa oriental, y en el Africa del S. se ha llevado la perturbación hasta los territorios del Cabo. Los boers se ha visto que no estaban tan sometidos ni tan contentos como los ingleses hacían creer. Los negros comienzan a perder su respeto y su temor a sus señores. En adelante, aunque triunfe Inglaterra, no podrá ya sostenerse tan tranquilamente y se verá obligada a efectuar gastos y reclutar ejércitos en proporciones inmensas.

Lo más grave es que la acción de los alemanes ha llegado al interior del Indostán. Se ignora de qué medios se valen los germanos, pero es lo cierto que donde hay un alemán se encuentra un pequeño ejército que hace la guerra a la Gran Bretaña, por las

armas, por la diplomacia—rudimentaria, es claro, pero positiva,—y valiéndose de todos los recursos. Si la guerra se prolonga, acabarán por ser desalojados los alemanes de todas sus colonias y posesiones, pero se habrá llevado a todo el mundo el germen de la revuelta y del descontento contra el dominio de los ingleses. La paz, aunque sea victoriosa, obligará a Inglaterra a aumentar todavía más sus escuadras y de un modo inmenso sus tropas militares; es difícil que baste el reclutamiento voluntario, y será menester acudir al obligatorio, lo cual será otro motivo de inquietud y malestar que empeorará aún más la situación del Imperio.

Moviendo a Rusia, los estadistas ingleses no advirtieron que cuando se desencadena una conflagración universal es imposible prever sus consecuencias, y que suele perder en ella más quien más tiene que perder y, sobre todo, quien es más vulnerable y más diseminadas tiene sus posesiones. Grandes cosas nos hace presenciar la guerra, pero no serán menores las que acontecerán cuando se firme la paz y en los tiempos que la sigan inmediatamente.

F. LARIN.

EL ESPIONAJE Y LOS NEUTRALES

La declaración de guerra fué acompañada en todas las naciones beligerantes, por lo que podríamos llamar caza a los espías. Si se da crédito a lo que nos refería la prensa, el número de espías en Francia, Alemania, Inglaterra, Rusia, etc., etc., ascendía a centenares de millares. El público, siempre cándido, daba crédito a aquellas noticias que nos presentaban a extranjeros, domiciliados hacía veinte o treinta años en un país beligerante, que no hacían otra cosa que entregarse a un espionaje de fatales consecuencias para los perjudicados; y el mismo público, incauto o sin malicia, admitía que zapateros, barberos y mozos de café estaban en relación y en íntima amistad con los cuarteles generales y aun con los Emperadores y Presidentes. ¡Cuántos y cuántos infelices han sido fusilados y atropellados sin motivo ni pretexto! En Francia y en Alemania se calmaron relativamente pronto las pasiones; Rusia, que ya sabemos que ahora marcha a la cabeza de la civilización, prosiguió en esa triste tarea de cazar al extranjero; y finalmente la culta Inglaterra, cuando se la ha dicho que tal vez la visiten los zeppelines y los soldados alemanes, se ha dedicado con toda cultura a saquear tiendas y apresar alemanes más o menos auténticos y peligrosos. Bien es verdad que el Gobierno británico, obrando radicalmente, apenas declaró la guerra se apresuró a encerrar en fortalezas a todos los alemanes de diez y ocho a cuarenta y ocho años, y enseguida obligó a los prisioneros enemigos a trabajar en obras de atrincheramiento en el frente de batalla; por lo menos así nos los representan las fotografías de los periódicos ingleses. Si quiera Alemania se contenta con hacerles trabajar más en el interior, y Francia no ha pasado de enviarlos al S. de Argelia, acaso para preparar la anexión de esta colonia por Alemania. ¿Qué dirá a todo esto la conferencia de la Haya? Tal vez esté ocupada en contar las balas dum-dum que unos y otros se disparan y en llevar una estadística de las casas, igle-

sias y monumentos artísticos—nadie sabía que hubiera tantos—que destruyen las granadas de todos los beligerantes. Se combate por todos los medios, con balas y con injurias y con calumnias y con ataques a la propiedad privada: es la mejor manera de que la reconciliación después de la guerra se verifique pronto.

Volviendo al espionaje, a la par que surgían millares de espías por doquier, todos los cuales se hallaban en posesión de secretos de Estado y de planes de operaciones, nadie sabía una palabra de las dos cosas que más han influido en la guerra, por lo menos de las dos cosas únicas que han sido una verdadera sorpresa.

¿Qué hacían, no ya los embajadores y agregados de Alemania y Austria en Rusia, sino los centenares de miles de espías alemanes, que no se enteraron de que los rusos habían movilizadado en marzo y concentrado antes de julio? Si no averiguaron esto, no sabemos qué es lo que pudieron indagar que resultara útil para su país. Los millones de espías rusos y franceses, por su parte, ¿en qué emplearon el tiempo, que tampoco supieron una palabra de los famosos morteros de 42?

Estos dos hechos son más elocuentes que las toneladas de tinta gastadas en ponderar los estragos que al bien público han causado los espías de los países enemigos. Ni hubo tales espías, ni los servicios de espionaje tienden a lo que nos cuentan los periódicos, ni los planes de guerra andan de mano en mano, ni los Gobiernos toman por confidentes a mozos de cordel, ni son colaboradores del estado mayor los sastres y criados. Hay espionaje, sí, y muy activo, pero en otros órdenes de ideas, que no mencionaré porque ya han sido expuestos en esta publicación.

Contra el espionaje no hay mejor arma que la propia discreción y el acendrado patriotismo. Ambos factores han sido los que impidieron la divulgación del secreto de los morteros alemanes, a pesar de tener conocimiento de él muchos millares de personas, la mayoría de humilde condición; y las mismas cualidades permitieron tener oculta a los rusos su movilización, de la que estaban forzosamente enterados, siquiera en parte, millones de personas: todas las que había en los distritos militares a que alcanzó aquella medida.

La despiadada caza a los pseudo-espías debiera servir de lección a los neutrales, para no entregarse a tan inhumanos excesos, inmotivados y sin fundamento, cuando se encuentren en circunstancias parecidas a las de las naciones ahora beligerantes, pero la lección no será aprovechada, porque la civilización y la cultura, que cada cual entiende a su manera y del modo que le conviene, son como trajes y máscaras que se arrojan y tiran como un estorbo cuando se desencadena la guerra y hablan las pasiones, tan salvajes como en la época de los trogloditas.

Los países en guerra padecen una grave enfermedad; han perdido el juicio, y tienen violentas acometidas de fiebre que les produce un delirio y una exaltación atroces. Como no se les puede poner camisas de fuerza para que sus arrebatos no causen daño, es prudente evitar en lo posible el acercarse a ellos; el deber de los neutrales es compadecerlos a todos, como se compadece al enfermo de gravedad,

abstenerse de dejarse arrastrar por las exageraciones y las pasiones de aquellos, y darles ejemplo de cordura y de prudencia, procurando sosegarlos y calmarlos en lugar de agregar leña a la hoguera y atizar el fuego respondiendo a los arrebatos del paciente con otros que en el caso de los neutrales no están en modo alguno justificados.

Abriremos la firme seguridad de que, cuando termine la guerra, todos los beligerantes se arrepentirán y avergonzarán, aunque lo callen, de lo que han dicho y hecho en momentos de crisis. Lo menos que podemos hacer es obrar de modo que no tengamos que avergonzarnos y arrepentirnos nosotros.

SUBRIO ESCÁPULA

EL TEATRO DE LA GUERRA EN LOS CÁRPATOS

El teatro de la guerra que comprende la Moravia, la Silesia, la Galitzia con la Bukhovina, y la Hungría con la Transilvania, está cruzado por la cordillera de los Cárpatos, que se extiende paralelamente a la frontera. Esta cordillera alcanza su altura media al Sur de Fulnek, y a excepción del granítico monte de Tatra, cuya altura es de 8.000 piés, presenta los mismos caracteres hasta el país de Marmaros; a partir de este país, los Cárpatos se elevan más, y sus montañas cubiertas de bosques en su mayor parte, se extienden hasta la frontera de Valaquia, cubriendo el país ya mencionado y la Transilvania.

Los Cárpatos se inclinan en seguida hacia el Oeste, conservando el mismo carácter, y se convierten en altas montañas, Sur de Cronstadt, defendiendo la Transilvania de la Valaquia.

De la cordillera principal, que describe una curva formada por montes de poca altura, al Oeste de Jablunka y cerca de la frontera de Silesia, se desprende una cordillera secundaria, que separa los ríos Waag y March o Morava, formando la frontera de Moravia hasta el Danubio.

La Hungría y la Transilvania aparecen, pues, protegidas contra las invasiones del Norte y del Este, por un colosal reducto formado por la Naturaleza.

La Transilvania está, además, defendida y cubierta en el N. por las montañas, más altas que las anteriores pero sin alcanzar gran elevación, que se extienden entre el Iza, el curso superior del Theiss y el Szamos; en el Oeste, por la cordillera que separa el Koeros del Maros, y, además, por las montañas de que hemos hablado anteriormente, y que se extienden entre este último río y la frontera de Valaquia, formando, por decirlo así, el baluarte de este gran reducto.

La parte oriental de la Silesia y de la Galitzia con la Bukhovina, cuya forma es la de una alta meseta, cortada por los profundos valles que sirven de lecho a los ríos que bajan de los Cárpatos, forma a vanguardia de este baluarte una especie de media luna, cuyo glasis baja en pendiente suave hacia la frontera rusa.

Este glasis está cubierto, al O., por el Vístula que corre a poca distancia de los Cárpatos, y forma un desfiladero estratégico; pero al E., desde la confluencia del San y el Vístula, está completamente descubierto, y ningún obstáculo natural puede detener



El fuerte acorazado Loucin, de Lieja, después del bombardeo de que fué objeto por los morteros alemanes de 42 centímetros

la marcha de una invasión procedente del N. En su consecuencia, si no se asegura la posesión de la Galitzia por favorables operaciones ofensivas y por una construcción de obras de fortificación que sirvan de base a estas operaciones, costará mucho trabajo sostener la posesión de este país en caso de una guerra defensiva.

De las vertientes meridionales de los Cárpatos descienden los principales afluentes del Danubio, como son: el Waag, el Neutra, el Gran, el Eipel, y el Theiss, que a su vez recibe el Sajo, el Hernath y el Bodrog.

Estos afluentes, están separados por montañas no muy altas, que limitan visiblemente la baja llanura de Hungría, por la línea de Freistadt, Neutra, Waitzen, Cyöngyös, Miskolcz, Todckay, Unghvar, Munkacs y el alto Theiss.

Por estos valles, corren las líneas de operaciones que parten del N. y terminan en el Danubio y el Theiss, y que están ligadas entre si por caminos transversales en buen estado.

Entre estas líneas, las que unen el valle de Arva con el del Neutra y el valle medio del Gran, son las más retiradas de las comunicaciones que ligan el va-



Individuos de la cruz roja belga ayudando a unos campesinos en el transporte de heridos después del combate de Vilborde

lle de Poprad con el Eipel y Waitzen, y están separadas unas de otras por las abruptas y graníticas montañas del Tatra, por las que se levantan entre los valles longitudinales del Waag superior y del Gran, y después por las alturas cubiertas de bosques que se encuentran entre el Gran, el Eipel y el Sajo.

En vista de esto, se pueden reunir las líneas de operaciones que bajan a la llanura húngara, en dos grupos: uno al E., y otro al O. de las montañas.

Todas estas líneas de operaciones van a parar, finalmente, al importante sector del Danubio, que ellas mismas limitan por el N. y el E., y que puede ser considerado como el reducto de la defensa de la Hungría contra el N.

Ventajas e inconvenientes que presenta para el ataque, este teatro de la guerra.

Este teatro de la guerra, en el territorio austriaco, está rodeado, por todas partes, por las posiciones del adversario, que describen a su alrededor un arco de gran radio. El enemigo tiene, por consiguiente, la gran ventaja de poder ejecutar un ataque envolvente que le permita cambiar, a voluntad, su línea de operaciones, según las circunstancias, y de avanzar libre y fácilmente desde el principio de las hostilidades, por la comarca abierta de la Galitzia, siguiendo la línea de Cracovia, Przemyśl, Sambor y Stry, sobre el Dniester, y después a lo largo del valle de este río.

Sin embargo, en el caso en que el enemigo quiera llevar más adelante sus operaciones ofensivas, le será forzoso dividir sus tropas en el momento que llegue a la línea que acabamos de indicar; en primer lugar, porque se encontrará con los Cárpatos, y después, por causa de las dificultades que presentará la alimentación de las tropas y la necesidad de cubrir sus flancos; y finalmente, por el interés que tendrá en llegar pronto delante de la cordillera, que se verá forzado a atravesar en varias columnas.

Esta desventaja sólo cesa en el momento en que se llega a la llanura húngara, donde se puede reconcentrar de nuevo el grueso de las fuerzas; pero hasta haber conseguido llegar a dicha llanura, el enemigo se expone, forzosamente, al peligro de ser batido en detalle.

Inconvenientes y ventajas de la defensa

Inconvenientes

Al este de los montes Tatra, la cadena de los Cárpatos tiene una de las formas que, según la teoría, es inconveniente para establecer la defensa en una posición elegida a vanguardia de la zona montañosa, porque las pendientes septentrionales están inclinadas en forma de glasis hacia el atacante, y, además, la base septentrional de la cadena es más ancha que la meridional.

En cambio, sucede todo lo contrario en la parte de los Cárpatos que se encuentra al oeste del Tatra: resultaría, por lo tanto, gran ventaja tomando posiciones a vanguardia de la cordillera, y entre todas las que pudieran elegirse, la más ventajosa sería la del campo atrincherado, secundario, de Cracovia.

Toda la parte de los Cárpatos que se halla al este

del Tatra hasta el Vístula y el San, y más lejos aún, hasta la misma frontera, que se encuentra completamente abierta por el lado de Rusia, no puede ser defendida con grandes probabilidades de éxito eligiendo posiciones a vanguardia de las montañas, sino cuando se tenga la superioridad del número y las ventajas que puedan conseguirse por medio de excelentes operaciones estratégicas.

Es preciso, además, después de examinar las circunstancias que concurren a favor de la elección de una posición semejante, tener en cuenta que casi no existe una posición que llene todas las condiciones exigidas por la teoría, en la línea principal de operaciones que se dirige a Hungría, resultando de esto que, después de los primeros encuentros, o al principio de las operaciones, un ejército austriaco, sensiblemente inferior al enemigo, se expone a ver cortadas sus comunicaciones o a entregar al atacante toda la Hungría, hasta el Danubio, en el caso de ejecutar una retirada excéntrica hacia Cracovia.

La defensa de los Cárpatos, organizada de este modo, presenta aún otro inconveniente; la cadena de montañas es, por lo general, fácilmente practicable; está atravesada por buen número de excelentes líneas de operaciones laterales; nos ofrece muchas posiciones donde pueden construirse fuertes de contención y, finalmente, presenta facilidades para envolver las que existen.

Ventajas

El defensor puede, en cambio, aprovechar las inmensas ventajas que le proporciona una posición central situada en el centro del arco que forman los Cárpatos, y arrojar por excelentes líneas de maniobras, sin temer nada por su retaguardia, sobre cualquiera de las columnas enemigas que tratarán de salir a las montañas y batirlas completamente. Es posible, por lo tanto, que la defensa adquiera gran ventaja sobre su adversario, aun en el caso de no llevar la mejor parte en las operaciones que se verificarán en la Polonia rusa o en la Galitzia.

Del mismo modo, podrá el defensor conseguir las ventajas que proporciona una posición central, eligiendo, en determinadas circunstancias, favorables posiciones a vanguardia de la cordillera. Estas posiciones, de que hablaremos más adelante, ofrecen también otras ventajas tácticas que será necesario tener en cuenta.

J. C. GUERRERO.

Berlín, 31 de agosto 1914.

(Del libro *Die Gebirgs Kriege*, publicado en Viena en 1880 y escrito por el general austriaco von Kulm.—Como el lector habrá notado, las observaciones del general von Kulm han tenido plena confirmación en la campaña de Galitzia.—N. de la R.)

PARTES OFICIALES DEL GENERAL FRENCH

sobre las operaciones del ejército británico desde el 28 de agosto al 28 de septiembre

Estos partes contienen la primera relación oficial, aunque limitada a la intervención del ejército británico, de la retirada de los aliados, su posterior avance hasta el Aisne y la batalla de este nombre, por lo

que encierran un interés extraordinario. Omitimos de ellos los párrafos que se refieren a recomendaciones de carácter personal, que sólo interesan a Inglaterra.

17 de septiembre de 1914.

Continuando mi despacho del 7 de septiembre, tengo el honor de dar cuenta de la marcha de las operaciones de las fuerzas de mi mando desde el 28 de agosto.

Aquella tarde, la retirada de las tropas fué seguida de cerca por dos columnas de caballería enemiga, que se movían al S. E. de San Quintín.

La retirada de este sector estaba cubierta por las brigadas de caballería tercera y quinta. Al S. del Somme el general Gough, con la tercera brigada de caballería, rechazó a los uhlanos de la Guardia con considerables pérdidas.

El general Chetwode, con la quinta brigada de caballería, encontró a la columna oriental cerca de Cérizy, moviéndose en dirección al S. La brigada atacó y derrotó a la columna, habiendo sufrido pérdidas considerables el regimiento alemán que iba en cabeza y siendo casi destrozado.

El 7.º cuerpo de ejército francés estaba siendo conducido por ferrocarril desde el S. al E. de Amiens. El 29 había ya desembarcado casi por completo, y el VI ejército francés entró en posición a mi izquierda, con su ala derecha fija en Roye.

El V ejército francés se encontraba detrás de la línea del Oise, entre La Fère y Guisa.

La persecución que hacía el enemigo era muy vigorosa. Cinco o seis cuerpos alemanes estaban en el Somme frente al V ejército del Oise. Por lo menos dos cuerpos avanzaban contra mi frente, y cruzaban el Somme al E. y al O. de Ham. Otros tres o cuatro cuerpos se oponían al VI ejército francés, a mi izquierda.

Esta era la situación a la una de la tarde del 29, cuando recibí en mi cuartel general la visita del general Joffre. Hice presente mi situación apurada al comandante en jefe del ejército francés, quien se mostró más amable, cordial y simpático de lo que siempre había estado. Me dijo que había dirigido el V ejército francés al Oise para que avanzara y atacara a los alemanes del Somme, con objeto de hacer cesar la persecución. También me habló de la formación del VI ejército francés en mi flanco izquierdo, compuesto del cuerpo de ejército 7.º, cuatro divisiones de reserva y el cuerpo de caballería del general Sordet.

Yo me puse de acuerdo con el general Joffre para emprender una retirada hacia la línea Compiègne-Soissons, prometiéndole, sin embargo, hacer todo lo posible para mantenerme a un día de marcha de él.

En ejecución de este programa, las fuerzas británicas se retiraron a una posición pocos kilómetros al N. de la línea Compiègne-Soissons, el 29.

La derecha del ejército alemán llegaba a la sazón a un punto que parecía amenazar seriamente mi línea de comunicaciones con el Havre. Yo había ya evacuado Amiens, en donde había entrado, al parecer, una división enemiga de reserva.

Expidiéronse órdenes para cambiar la base a Saint Nazaire y establecer una base avanzada en Le Mans.

Esta operación fué bien ejecutada por el Inspector general de Comunicaciones.

A despecho de la severa derrota infligida sobre la Guardia, el 10º y la reserva de la Guardia por el I y el III cuerpos franceses, a la derecha del V ejército, no entraba en el plan del general Joffre proseguir esta ventaja; y se ordenó la retirada general a la línea del Marne, a donde también fueron dirigidas las tropas francesas del teatro más oriental.

Un nuevo ejército (el IX) había sido formado con tres cuerpos en el S. por el general Joffre, y llevado al espacio que quedaba entre la derecha del V y la izquierda del IV ejércitos.

Mientras ejecutaba esta idea estratégica de replegarse ante el enemigo hasta que se presentara una favorable situación para asumir la ofensiva, el general Joffre creyó necesario modificar diariamente los métodos por los cuales pensaba alcanzar este objetivo, debido al desarrollo de los planes del enemigo y a los cambios en la situación general.

De conformidad con los movimientos de las fuerzas francesas, mi retirada continuó prácticamente de día en día. Aunque no fuimos severamente perseguidos por el enemigo, los combates de retaguardia se libraron continuamente.

El 1.º de septiembre, cuando nos retirábamos de la comarca cubierta por espesos bosques que hay al S. de Compiègne, la primera brigada de caballería fué sorprendida por alguna caballería alemana. Momentáneamente perdió una batería de artillería a caballo y varios oficiales y soldados fueron muertos y heridos. Con el auxilio, sin embargo, de algunos destacamentos del tercer cuerpo, que operaba a su izquierda, no sólo recuperó sus propios cañones, sino que capturó doce del enemigo.

De la misma manera, al E., el primer cuerpo que se retiraba al S. también tropezó con dificultades en la comarca de bosque, y tuvo que entablar serias acciones de retaguardia en Villers-Cotterets, en las cuales la cuarta brigada de Guardias sufrió considerablemente.

El 3 de septiembre, las fuerzas británicas se encontraban en posición al S. del Marne entre Lagny y Signy-Signets. Hasta aquel día yo había sido invitado por el general Joffre a defender los pasos del río todo el tiempo que pudiera, y volar los que había a mi frente. Después de tomar las disposiciones necesarias y de haber destruido los puentes, el comandante en jefe del ejército francés me rogó que continuara mi retirada a un punto que distaba unos veinte kilómetros de la posición que yo ocupaba, con objeto de tomar una segunda posición detrás del Sena. Esta retirada se llevó a cabo. Entre tanto, el enemigo había echado puentes y cruzado el Marne, y estaba amenazando a los aliados a todo lo largo de la línea de las tropas británicas y de los ejércitos franceses V y IX. Como consecuencia, tuvieron lugar varios combates de vanguardia.

El 5 de septiembre, fui a visitar al Comandante en jefe francés, previa invitación suya, y me informó que su intención era tomar la ofensiva desde luego, porque consideraba que las circunstancias eran muy favorables al éxito. El general Joffre me anunció que su intención consistía en mover el flanco izquierdo del VI ejército, haciéndolo girar sobre el Marne y dirigiéndolo sobre el Ourcq, cruzar y ata-

car el flanco del I ejército alemán, que se estaba moviendo en una dirección S. E. al E. de aquel río.

Me pidió que efectuara un cambio de frente a mi derecha—quedando mi izquierda sobre el Marne y mi derecha apoyada en el V ejército—para cerrar el claro que quedaría entre aquel ejército y el VI. Tuve que avanzar de frente, entonces, y tomar parte en el movimiento general de ofensiva.

Estos movimientos combinados comenzaron de hecho el 6 de septiembre al amanecer; y puede decirse que aquel día comenzó la gran batalla sobre un frente que se extendía desde Ermenoville, que estaba delante del flanco izquierdo del VI ejército francés, por Lizy sobre el Marne, Mauperruis, que era casi el centro británico, Courtecon, que coincidía con la izquierda del V ejército francés, a Esternay y Charleville, la izquierda del IX ejército, mandado por el general Foch, y a lo largo del frente del IX, IV y III ejércitos franceses, hasta un punto al N. de la plaza de Verdun.

Esta batalla, en lo que atañe al VI ejército francés, al ejército británico y al V y IX ejércitos franceses, puede decirse que concluyó en la tarde del 1.º de septiembre, siendo en este período los alemanes arrojados a la línea Soissons-Reims, con una pérdida de miles de prisioneros, muchos cañones y enorme cantidad de material de transportes.

El 3 de septiembre parece que el enemigo cambió su plan y determinó detener su avance directo al S. sobre París, porque el 4 de septiembre los reconocimientos aéreos dieron a conocer que sus principales columnas marchaban en la dirección S. E. al E. de una línea que pasando por Nanteuil iba a Lizy, sobre el Ourcq.

El 5 de septiembre, se observó que varias de estas columnas cruzaban el Marne, mientras que otras tropas alemanas, que se habían estado moviendo hacia el S. E. con su flanco izquierdo sobre el Ourcq, el día 4, habían hecho alto y hacían frente al río. Las cabezas de columna enemigas cruzaban en Chagnis, La Ferté, Nogent, Chateau Thierry y Mezy.

Considerables tropas alemanas de todas las armas fueron vistas convergiendo sobre Montmirail, y antes de ponerse el sol grandes vivaques del enemigo se señalaron en las cercanías de Coulommiers, S. de Rebais, La Ferté, Caucher y Dagny.

A mi juicio, en la noche del 6 de septiembre el enemigo comprendió la poderosa amenaza que se ejecutaba contra el flanco de sus columnas que avanzaban hacia el S. E., y entonces comenzó la gran retirada que abrió la batalla; las tropas británicas ocupaban, al cambiar su frente a la derecha, la línea Jouy-Le Chatel-Faremoutiers-Villeneuve le Comte, y el VI ejército francés avanzó al N. del Marne hacia el Ourcq. En la tarde del 6 de septiembre, por consiguiente, los frentes y posiciones de los dos beligerantes eran aproximadamente los siguientes:

Aliados.

VI ejército francés: La derecha sobre el Marne, en Meaux, y la izquierda hacia Betz.

Ejército británico: En la línea Dagny-Coulommiers-Maison.

V ejército francés: En Courtagon, la derecha en Esternay.

Cuerpo de caballería de Conneau: Entre la derecha del ejército británico y la izquierda del V ejército.

Alemanes.

IV de reserva y II cuerpo: Al E. del Ourcq, haciendo frente al río.

Novena división de caballería: Al O. de Cresy.

Segunda división de caballería: Al N. de Coulommiers.

IV cuerpo: Rebais.

II y VII cuerpos: Al S. O. de Montmirail.

Todas estas tropas constituían el I ejército alemán, que se dirigió contra el VI ejército francés, sobre el Ourcq, y las tropas británicas, y la izquierda del V ejército francés, al S. del Marne.

El II ejército alemán (IX, X, XI de reserva y Guardia) se movía contra el centro y derecha del V ejército francés y el IX ejército francés.

El 7 de septiembre, el V y el VI ejércitos franceses fueron duramente atacados en nuestros flancos. Los cuerpos II y el IV de reserva alemanes, en el Ourcq, se opusieron vigorosamente al avance de los franceses, pero no impidieron que el VI ejército ganara algún terreno, y los alemanes también sufrieron grandes pérdidas. El V ejército francés rechazó al enemigo a la línea del pequeño Morin, después de infligirle serias pérdidas, especialmente en Montceaux, que fué tomado a la bayoneta. El enemigo se retiró ante nuestro avance, cubierto por las divisiones de caballería segunda, novena y de la Guardia, que también padecieron mucho. Nuestra caballería obró con vigor, especialmente la brigada De Lisle, con el noveno de lanceros y el dieciocho de húsares.

El 8 de septiembre, el enemigo continuó su retirada hacia el N., y nuestro ejército se empeñó con éxito durante todo el día en vivos combates de retaguardia de todas las armas a lo largo del pequeño Morin, apoyando el avance de los ejércitos franceses a nuestros flancos, contra los cuales ejecutaba el enemigo los más grandes esfuerzos. En todas partes el enemigo fué arrojado atrás con muchas bajas. El I cuerpo de ejército tropezó con tenaz resistencia en La Trétoire (al N. de Rebais). El enemigo ocupaba una fuerte posición de infantería y artillería en la margen N. del pequeño Morin, pero fué desalojado con pérdidas considerables. Cogimos varias ametralladoras y numerosos prisioneros, y cerca de 200 cadáveres alemanes fueron abandonados en el campo.

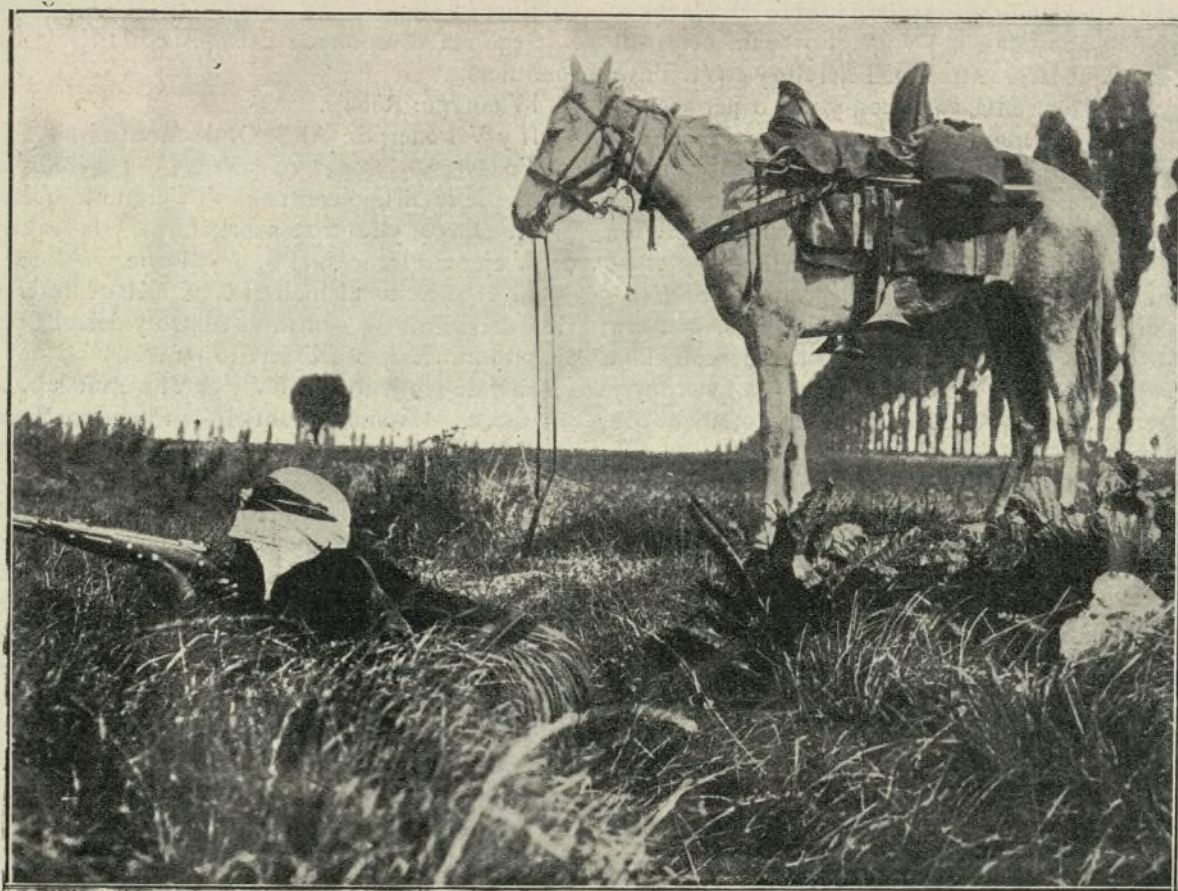
El paso del pequeño Morin en este punto fué bien apoyado por la caballería y la primera división, que cruzó el río aguas arriba.

Al caer el día, el enemigo ejecutó un contraataque que fué rechazado por el I cuerpo de ejército, cayendo en nuestras manos muchos prisioneros y algunos cañones.

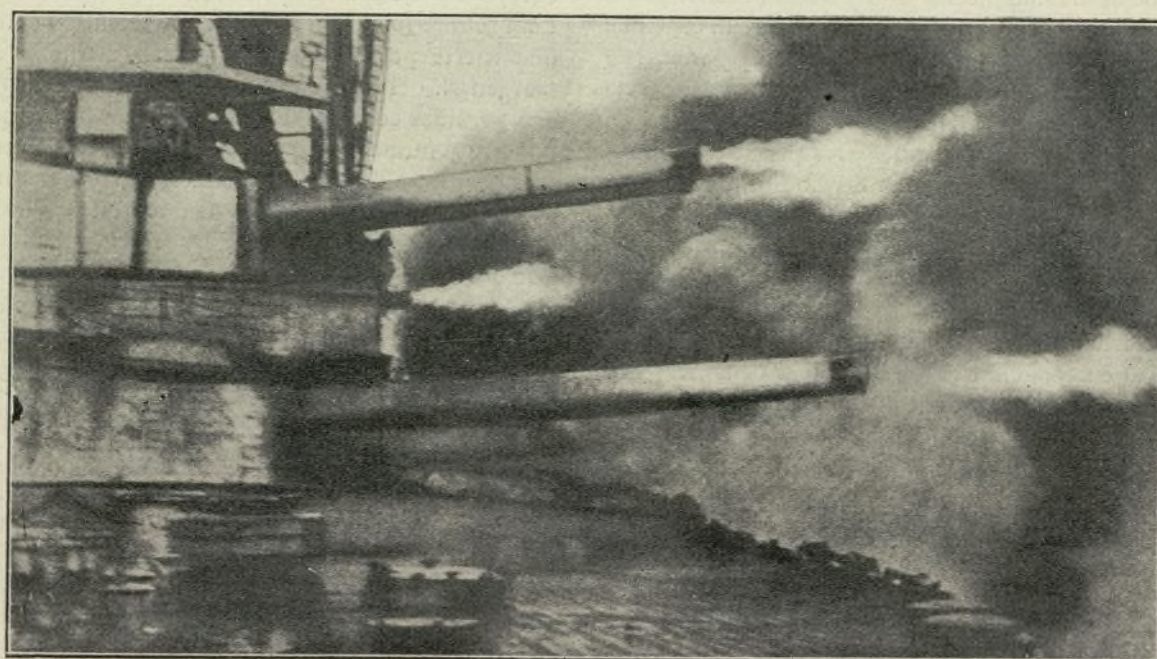
Aquel día (8 de septiembre) el II cuerpo de ejército encontró fuerte resistencia, pero también desalojó al enemigo de todas sus posiciones, causándole muchas pérdidas y haciendo considerables capturas.

El III cuerpo de ejército asimismo repelió fuertes masas de infantería, en las que hizo algunos prisioneros.

El 9 de septiembre, el I y el II cuerpos de ejército forzaron el paso del Marne y avanzaron algunos kilómetros más allá. El III cuerpo encontró tenaz oposición, porque el puente de La Ferté estaba destruido y el enemigo se había hecho fuerte en la ciudad en la orilla opuesta, con alguna fuerza, y se opuso con energía a la construcción de un puente; el paso



Soldado argelino de una avanzada de caballería disparando contra el enemigo



Los cañones de 35 centímetros de un super-dreadnought británico, en fuego



Un soldado francés abandona el abrigo que le brinda la trinchera para auxiliar a un camarada, gravemente herido



Convoy alemán a su paso por Aquisgrán (Fotografía del Dr. Vogel)

no pudo hacerse hasta después de cerrar la noche.

Durante la persecución del día, el enemigo tuvo muchas bajas en muertos y heridos, cayeron en nuestro poder algunos centenares de prisioneros, y una batería de ocho ametralladoras fué tomada por la segunda división.

Aquel día, el VI ejército francés libró un vivo combate al O. del Ourcq. El enemigo había aumentado mucho sus efectivos, lo que originó una fuerte lucha de la que salieron completamente victoriosos los franceses.

La izquierda del V ejército alcanzó las cercanías de Chateau-Thierry después de un combate muy duro, arrojando al adversario completamente al N. del río, con grandes pérdidas.

El combate de este ejército en los alrededores de Montmirail fué extremadamente serio.

El avance se prosiguió al amanecer del día 10 en toda la línea del Ourcq, defendida por fuertes retaguardias de todas las armas. El I y el II cuerpos apoyados por la división de caballería a la derecha y por las brigadas de caballería tercera y quinta a la izquierda, arrojó al enemigo hacia el N. Treinta cañones, varias ametralladoras y unos 2,000 prisioneros, así como material de transporte cayeron en nuestras manos. El enemigo abandonó muchos muertos en el campo. Aquel día, los ejércitos franceses V y VI tropezaron con escasa resistencia.

Como los ejércitos alemanes I y II estaban ahora en plena retirada, aquella tarde marca el fin de la batalla, que prácticamente empezó en la mañana del día 6.

Aunque lamento profundamente tener que dar cuenta de duras pérdidas en muertos y heridos durante esas operaciones, no creo que hayan sido excesivas dada la magnitud del gran combate, y la desmoralización y pérdidas en muertos y heridos que sabemos hemos causado al enemigo por el vigor y la severidad de la persecución.

En la mañana del 11 se reanudó la persecución; tres cuerpos cruzaron el Ourcq casi sin encontrar resistencia, la caballería llegó a la línea del Aisne, las brigadas tercera y quinta al S. de Soissons, y las primera y segunda y cuarta a las alturas de Couvrelles y Cerseuil.

En la tarde del 12, en vista de la resistencia encontrada por el VI ejército francés al O. de Soissons, por el tercer cuerpo al S. E. de aquel punto, por el segundo cuerpo al S. de Missy y Vailly, y por ciertas indicaciones a lo largo de toda la línea, formé la opinión de que el enemigo había detenido por algún tiempo su retirada y se estaba preparando para disputar el paso del Aisne con algún vigor.

Al S. de Soissons, los alemanes se mantenían en Mont de Paris contra el ataque de la derecha del VI ejército francés, cuando el tercer cuerpo alcanzó las cercanías de Buzancy, al S. E. de aquella población. Con el apoyo de la artillería del tercer cuerpo, los franceses arrojaron al enemigo al otro lado del río hasta Soissons, cuyos puentes destruyó.

El fuego de la artillería pesada se percibía en algunos kilómetros en dirección del O. en el valle del Aisne y mostraba que el VI ejército francés tropezaba con fuerte resistencia en toda la línea.

Aquel día, la caballería, mandada por el general Allenby, llegó a las proximidades de Braine, y lim-

pió la ciudad y las alturas inmediatas de fuertes destacamentos enemigos. La quinta división se acercó a Missy, pero no pudo seguir adelante. El I cuerpo de ejército alcanzó los alrededores de Vauxcéré sin mucha resistencia. De esta manera comenzó la batalla del Aisne.

(Concluirá)

EL BARCO FANTASMA

Inglaterra, Francia y Alemania han armado desde el primer día de la guerra cierto número de barcos mercantes como cruceros auxiliares (montando cañones ligeros en ellos y reforzando sus dotaciones con marinos de guerra, cuya oficialidad es militar), a los cuales se debe la casi totalidad de las presas marítimas que se han efectuado. En esta labor de destrucción, que en otros tiempos tenía otro calificativo muy gráfico, el primer puesto lo ocupa la flota británica, no tan sólo por el mayor número de sus barcos, sino también por disponer de bases navales en todos los mares y costas del mundo. Esto explica la facilidad de operaciones de los barcos ingleses auxiliares y el golpe mortal que han dado al comercio marítimo alemán.

Con todo, los alemanes no se han quedado atrás, y han armado también muchos cruceros, que a su vez no cesan de destruir el comercio anglo-francés. Poco a poco van siendo apresados o destruidos esos barcos, y es de suponer que dentro de algunos meses el dominio de todos los mares por parte de Inglaterra será absoluto.

La mayor actividad de los barcos alemanes se ha manifestado en los mares de Africa, lo que se comprende porque después de una atrevida correría corren a refugiarse en las calas y fondeaderos de las colonias alemanas. También se han dado casos, aunque pocos, de presas navales realizadas por los alemanes en el Atlántico, el Pacífico y el mar del Norte.

Pero lo más sorprendente, porque parece fantasía o cuento, es lo que está llevando a cabo el crucero auxiliar *Emden* en el mar Indico. En menos de un mes ha apresado o echado a pique a diecinueve barcos ingleses, casi todos ellos de gran tonelaje, sin que hayan podido darle caza los numerosos barcos que contra él ha destacado la Gran Bretaña. El hecho es tanto más notable, porque toda la costa está en poder de los ingleses, salvo en su extremo oriental, donde se encuentran posesiones alemanas, holandesas y francesas, las primeras de muy poca importancia.

No se comprende cómo el *Emden* escapa a la activísima persecución de que es objeto; seguramente se provee de carbón, y adquiere los abastecimientos y efectos que necesita para su navegación, a costa de los barcos ingleses que va precipitando al fondo de los mares. Se ha dado el caso de que en un sólo día el crucero haya destruido tres o cuatro barcos enemigos. La alarma en aquellos mares es extraordinaria, y toda la prensa inglesa dedica preferente atención al *Emden*, cuyas hazañas preocupan allí más que las batallas que se libran en tierra.

Es indudable que más o menos pronto será destruido el barco alemán, pero si todos los cruceros auxiliares que ha armado Alemania se hubieran por-

tado tan atrevidamente como el *Emden*, a estas horas el comercio marítimo inglés habría quedado arruinado por completo. Lo que acaba de preocupar a los ingleses es el anuncio—que parece infundado—de que Alemania va a lanzar a la navegación otros cruceros auxiliares de una velocidad de 28 millas. De aquí la prisa que se da Inglaterra por apoderarse de todas las bases navales de su rival, porque sin ellas no es posible la existencia de sus barcos fantasmas.

He aquí los nombres y tonelaje de los barcos capturados por el *Emden*:

Benmohr, 4806; *Buresk*, 4350; *Chilkana*, 5140; *City of Winchester*, 6800; *Clant Grant*, 3948; *Clan Matheson*, 4775; *Diplomat*, 7615; *Exford*, 4542; *Indus*, 3871; *Killin*, 3544; *King Lud*, 3650; *Lovat*, 6102; *Ponrabbell*, 473; *Pontoporos*, 4009; *Riberia*, 4147; *Saint Egbert*,

5596; *Trabboch*, 4014; *Troilus*, 7562; *Tymeric*, 3314. Diecinueve barcos con un tonelaje total de 88.298 toneladas y un valor aproximado, incluyendo los cargamentos, de trece millones de duros. Además, ha destruido a un vapor japonés de más de ocho mil toneladas. El *Emden* tiene 3,600 toneladas.

Digamos en elogio del capitán del *Emden*, que no ha quitado una sola vida humana, ni ha hecho daño a las personas. Las tripulaciones y pasajeros de los barcos que destruye (así como los cargamentos) los trasborda a su bordo, y los desembarca luego en algún punto de la costa o, cuando realiza tres o cuatro presas en un mismo día, las embarca en el buque enemigo más pequeño y de menos valor, y las pone en libertad. El *Emden* ha bombardeado, además, el puerto británico de Madrás, incendiando los depósitos de petróleo.

CRÓNICA MILITAR

I. La verdad sobre la retirada del Marne.—II. Previsión de los beligerantes en el empleo de sus fuerzas.—III. Operaciones en el teatro oriental.—IV. La situación el 2 de noviembre

I. — La verdad sobre la retirada del Marne

El parte oficial del general French sobre las operaciones del ejército británico en el mes de septiembre y la acción desarrollada por los dos ejércitos franceses que tenía a sus flancos, y otros datos sueltos que poco a poco he ido adquiriendo, permiten reconstituir la verdad sobre la retirada de los alemanes desde la línea del Marne a la del Aisne.

No por la pueril vanidad de demostrar que acerté en cuanto dije acerca de aquella retirada, sino para que el lector comprenda que no me dejo llevar por la fantasía en mis juicios y apreciaciones, reconstituiré a grandes rasgos lo acontecido en las jornadas del 1 al 12 de septiembre, recordando al mismo tiempo lo que dije en otras crónicas sobre esos hechos de armas.

El 10 de septiembre hacía presente la conveniencia para los aliados de acercarse al O. y llevar cerca de la costa las operaciones, con objeto de prolongar la guerra y dar tiempo a que entrara en línea el ejército ruso; el 19 de septiembre el general Joffre comenzaba a poner en ejecución esta maniobra, que ha conducido a entablar la batalla en el sector francés del N. O. En la misma crónica insistía en que el general Pau debía haber incorporado sus tropas del ejército de Lorena a la masa principal, y se sabe ya que efectivamente el general Joffre reunió todo el ejército de Lorena, salvo escasos contingentes, al ejército del N. en las jornadas del 2 al 10, y con superioridad de fuerzas pudo tomar la ofensiva.

El 15 de septiembre elogiaba la retirada, muy hábil, que realizó el general Joffre después de la batalla de Charleroi; apunté que en la izquierda de los aliados la fuerza numérica de éstos sobre los alemanes era muy superior, añadiendo que se habían concentrado el día 6 once cuerpos contra tres alemanes y que otra masa, en la que figuraban casi todas las demás fuerzas francesas, operaba contra el centro y

la izquierda del enemigo. Esta última afirmación ha resultado completamente exacta, y en cuanto a la primera me acerqué mucho a la verdad, como se patentiza en el siguiente cálculo:

La derecha alemana se componía, del 3 al 7 de septiembre, del I ejército y parte del II, o sea de seis cuerpos de ejército y tres divisiones de caballería; la izquierda francesa, que realizó el movimiento envolvente, constaba del VI ejército francés (tres cuerpos de ejército y dos divisiones de caballería), el ejército británico (tres cuerpos de ejército y una división de caballería) y el V ejército francés (tres cuerpos de ejército y una división de caballería), o sea en resumen seis cuerpos de ejército alemanes y tres divisiones de caballería, contra nueve cuerpos de ejército y cuatro divisiones de caballería de los aliados. Pero, además, y aunque no lo diga el general French, tomaron parte en la maniobra casi todas las fuerzas de París, de suerte que en realidad, en los primeros días de la retirada, los aliados tenían en su ala izquierda once cuerpos de ejército y cuatro divisiones de caballería contra seis cuerpos y tres divisiones de caballería alemanes.

En la misma Crónica del 15 preguntaba si avanzaron los franceses porque los alemanes se retiraron, o si éstos se replegaron porque aquéllos atacaron; y el 22 senté ya la afirmación de que la retirada alemana, extremadamente hábil, fué voluntaria y ejecutada en el ejercicio de plena iniciativa.

En las crónicas del 22 y 29 de septiembre declaré que los alemanes habían retirado de Francia una masa de seis a diez cuerpos de ejército, en los días 2 a 10 de dicho mes. Está hoy fuera de duda que en aquellas fechas, principalmente del 1 al 4, se trasladaron a otro teatro de operaciones seis cuerpos de ejército alemanes, probablemente seguidos luego por otros dos. Dije que los alemanes habían efectuado una rapidísima y hábil retirada del 6 al 10, y el general French lo confirma en todas sus partes. En la primera de aquellas dos crónicas llamé la atención

sobre un punto que quedaba obscuro, a saber, lo acontecido en Vitry-le-Francois; las noticias que he podido recoger aclaran a medias el misterio, quedando sólo en la penumbra los móviles que indujeron al cuartel general alemán a empeñar sus fuerzas en aquel punto.

El día 3, el general Joffre fué avisado por los reconocimientos aéreos y por la exploración de la caballería, así como por las noticias que le llegaban de los pueblos y ciudades ocupados por los alemanes, que éstos evacuaban el territorio al N. O. de París, y que masas enemigas importantes abandonaban el



El Kaiser en las maniobras imperiales del año 1913, haciendo la crítica (examen) de las operaciones.

Finalmente, el 7 de octubre dije que el ejército del general Pau se encontraba en el N. y así era.

Con estos antecedentes, lo acontecido en el Marne puede resumirse en los siguientes términos:

Derrotados los aliados en las batallas del 21 al 24 de agosto, puestos casi fuera de combate los ingleses en San Quintín y Maubeuge, y vencidos los franceses en las jornadas del 25 al 29 del mismo mes, el general Joffre dictó dos órdenes paralelas: en la primera, disponía que todo el ejército emprendiera la marcha rapidísima hacia el S., proponiéndose detenerse primero en el Marne, y modificando luego este plan para proseguir el repliegue hasta el Sena; por la segunda disposición, se previno que se formara sin pérdida de tiempo un ejército en París, además del ya existente en la capital, y que las tropas del general Pau, dejando los contingentes estrictamente indispensables en la línea de fuertes del E., se movieran para apoyar y reforzar el ejército principal. Desde el 28, no tuvo otro pensamiento el general Joffre que acomodarse al principio militar que aconseja perder el contacto con el enemigo después de una derrota, y lo realizó plenamente, substraéndose a la persecución a partir del día 31. Pero si elogios merece el generalísimo francés por la adopción de esta medida radical, que tanto pugnaba con los sentimientos franceses, no menos acreedor es a los plácemes por no haber abandonado un solo momento, en los instantes mismos en que tenía que apresurar la retirada, el propósito de asumir de nuevo la ofensiva en cuanto las circunstancias lo permitieran, mediante la incorporación al ejército del N. de todas las tropas disponibles en los demás teatros.

frente de batalla y se trasladaban al N. No tardó en saberse que los alemanes debilitaban sus ejércitos de Francia en beneficio de los que operaban contra Rusia, y entonces el general Joffre ordenó la detención de la retirada y dictó órdenes para emprender una ofensiva inmediata.

Las operaciones preliminares del avance terminaron el día 5. Advertido el enemigo, comenzó a replegarse lentamente el día 6, coincidiendo este retroceso con el avance de los aliados. En las primeras jornadas, la derecha alemana, mandada por el general von Kluck, opuso fuerte resistencia con su retaguardia, apoyada por toda la caballería, que se mostró a la incomparable altura de siempre, dando tiempo a que el centro y la izquierda alemanas se replegaran a su vez. Conseguido, sólo en parte, este propósito, el general von Kluck se sustrajo hábilmente a la persecución y a la amenaza envolvente de que era objeto, y el día 10 llegó la derecha alemana y el grueso a la línea del Aisne, donde fracasó el primer ataque de los aliados. Comenzó entonces la batalla llamada del Aisne.

Mientras la derecha maniobraba, el centro alemán empeñaba un combate a fondo en la dirección de Vitry-le-Francois. Este hecho, que tan en pugna estaba con el retroceso de la derecha, expuso a un desastre a los alemanes, que en las jornadas del 7 al 10 corrieron serio peligro de ser destrozados por las masas francesas que, a las órdenes directas del general Joffre, se esforzaban en romper el centro alemán. Por fin éste fué derrotado, aunque no cortado, y el día 10 pudo ponerse orden en los cuerpos y llegarse al día siguiente a la posición del Aisne. ¿Qué fin per-

seguían los alemanes tomando la ofensiva cuando ya la situación era clara y se imponía la retirada, que el mismo cuartel general había ordenado? Al parecer, el comandante en jefe del III ejército alemán no se acomodó o no interpretó bien las órdenes recibidas, y se empeñó en un combate que había de conducir a una situación tanto más peligrosa cuanto más favorable fuera por el momento para él su resultado, toda vez que el avance victorioso del centro alemán había de colocarle en el centro de un círculo formado por los aliados. Es de creer que los alemanes, por lo menos el comandante de aquel ejército, no se habían dado cuenta del verdadero estado del ejército francés.

Porque efectivamente está ya fuera de duda que el cuartel general alemán incurrió en una grave equivocación, que no le costó cara gracias a la cohesión de las tropas y a la excelente dirección de los generales, cuya pericia han sido los ingleses los primeros en reconocer públicamente.

La derrota de los aliados en las jornadas del 21 al 28 de agosto, la fácil conquista de las plazas fuertes de la frontera del N. de Francia, la prontitud con que abrieron sus puertas sin disparar un tiro ciertos puntos fortificados, y el copioso número de prisioneros y el enorme botín de guerra conquistado en los primeros días de la persecución, hicieron creer al gran cuartel alemán que los aliados estaban en completa desmoralización y que bastaban pocas fuerzas para concluir de dar el golpe de gracia al enemigo. El primer desengaño lo tuvieron cuando el ataque a

a tiempo cuenta exacta de la situación de su enemigo, es de creer que la marcha de avance de los alemanes hacia el S. se habría detenido el día 1.º de septiembre, o sea cuando fué menester quitar fuerzas de Francia para trasladarlas al teatro oriental; la prosecución del avance con fuerzas notoriamente inferiores a las del enemigo constituyó un error, que pudo ser reparado a costa de grandes esfuerzos, pero que devolvió al ejército francés la confianza en la victoria y restableció su moral y buen espíritu, ventaja esta última de extraordinaria importancia, que no habrían tenido los franceses si los alemanes obraran con más cautela y menos apresuramiento.

II.—Previsión de los beligerantes en el empleo de sus fuerzas

La lección no fué desaprovechada. A los métodos audaces y decisivos, que al parecer predominaron en la última decena de agosto, siguieron los que habían imperado en las primeras semanas de la guerra, los mismos que tan excelentes resultados dieran al general von Hindenburg en la Prusia Oriental, y los que se están poniendo de manifiesto en las operaciones del N. O. de Francia.

Cabía una resolución rápida y un procedimiento enérgico si se tratara sólo de los franceses o sólo de los rusos, pero no desde el punto que Inglaterra terciaba en la contienda. A la Gran Bretaña no podía vencérsela en tierra porque sus recursos, más o menos valiosos militarmente considerados, eran ina-



Dstrucción de una batería rusa por la artillería alemana en el combate de Insterburg

viva fuerza de Nancy, emprendido en presencia del Emperador, fracasó poco después de comenzado; casi en seguida, Verdun rechazó igualmente las acometidas de los invasores, y muy luego el ejército francés, reorganizado y sin perder su buen espíritu, volvía a marchar al E. Si el cuartel general alemán se diera

gotables, y sobre todo, porque en nada se perjudicaba a Inglaterra con proseguir las operaciones en Francia y Rusia. El verdadero enemigo estaba en otra parte y la decisión de la guerra había que buscarla por otro camino. Que este camino estaba previsto y estudiado de antemano lo demuestra el avan-

ce metódico y seguro que los alemanes realizaban en Bélgica, contrastando con la poca prisa que se dieron temporalmente en Francia.

En el desarrollo de este plan, las operaciones en Francia quedaron subordinadas a las de Bélgica. Se tomó una posición de espera en el Aisne, y hasta que Amberes hubo caído no volvieron las masas alemanas a dirigirse contra las de los aliados. Cuando ya no hubo duda acerca de la rendición probable de Amberes, los refuerzos alemanes comenzaron a fluir al valle del Oise, con el intento bien manifiesto de envolver la izquierda de los aliados; este movimiento coincidió con el plan de éstos de extender su izquierda hacia el N., tanto para acudir en socorro de los belgas, como para impedir que el enemigo se posesionara del litoral, de suerte que los dos beligerantes, movidos por el objetivo de la costa belga, es decir, por el choque entre Inglaterra y Alemania, trasladaron sus masas a la región del N. O. de Francia, creándose la situación que ha originado las batallas de la última decena de octubre.

Preparándose para una lucha de larga duración, los alemanes han adoptado, desde los primeros días de septiembre, una medida que no es lo bastante conocida y merece ser reflexionada.

El nervio, la base, el arma más formidable de un ejército moderno de millones de hombres, lo constituye el ejército de primera línea movilizad con las reservas más recientes, o sea en el caso de Alemania una masa de un millón y medio de hombres. Los reservistas más antiguos, de veintiocho, treinta a cincuenta años, no tienen el mismo valor físico que los hombres más jóvenes y mejor instruidos, ni es posible que posean el mismo espíritu militar ni igual desprecio a la muerte y a los peligros. Por consiguiente, la destrucción del ejército de primera línea, que fatalmente ha de tener lugar si se le emplea en continuos movimientos y combates, es un hecho más inmediato cuanto más se activa la campaña. Los alemanes comenzaron por empeñar estas tropas de primera línea el mes de agosto, en Bélgica y Francia, pero a partir del 1.º de septiembre cambiaron de conducta. Llevaron a segunda línea las tropas mejores, y las substituyeron en el frente de batalla por cuerpos de reserva, los mejores para batirse detrás de las trincheras, reservando los otros para cuando estuvieran en condiciones de emprender una enérgica ofensiva de duración limitada. De esta manera, casi todo el ejército alemán que ha estado luchando en el Aisne y en el Oise, así como el que ha entablado los primeros combates en el Iser, está formado por tropas de reserva, y el ejército de primera línea se encuentra casi intacto, deduciéndose que Alemania conserva, sin gran quebranto, el poderío militar que tenía al comenzar la guerra.

Ha de hacerse la justicia al general Hindenburg de haber sido el primero en emplear este método de empeñar las tropas de diversas formaciones. Contuvo poco a poco la invasión rusa en la Prusia Oriental con unidades de reserva, y cuando los moskovitas se hubieron internado y creyó llegado el momento propicio, lanzó a los cuerpos de reserva contra el frente del general Sansonov, en Tannenberg, mientras oponía los cuerpos activos en los dos flancos y con ellos emprendía un doble movimiento envolvente que condujo a la destrucción casi total del ene-

migo; la misma maniobra en la colocación de masas empleó contra el general Rennenkampf.

Inglaterra ha enviado al continente a sus mejores tropas, obligada por la insignificancia de su ejército; pero el general Joffre, siguiendo el mismo principio que los alemanes, emplea con preferencia las tropas de reserva, aunque no se ha atrevido a hacer gran uso de las últimas, o sea de las compuestas por hombre de más de cuarenta años. Con todo, se observa también en Francia, aunque en fecha bastante posterior a la alemana, la tendencia a valerse de las unidades de reserva y economizar el ejército de primera línea, ya bastante debilitado por el gran número de prisioneros que perdió en Lorena, en las jornadas del 22 al 28 de agosto y en Maubeuge.

III. — Operaciones en el teatro oriental

Está recibiendo estos días una oleada de noticias rusas dando a conocer derrotas diarias de los alemanes y austriacos. Pero como los partes oficiales rusos llegan a España con ocho o más días de retraso, y las informaciones de Petrogrado que transmite el telégrafo, pasando antes por Francia e Inglaterra, no merecen crédito, porque he comprobado, desde el mes de agosto, que no se ajustan a la realidad y sólo son fantasías, me he de limitar a declarar mi opinión de que la campaña se desarrolla con ventaja para los austro-alemanes. Ha sido recuperada casi toda la Galizia, han reanudado los alemanes la ofensiva desde Schirwindt a Augustov, en las fronteras de la Prusia Oriental, y en Polonia buscan, al parecer, la posesión del Vístula medio, sin que hasta ahora pueda precisarse el giro que han tomado las operaciones.

Los partes oficiales alemanes, que también he ido comprobando *a posteriori*, van resultando, hasta aquí, ciertos en todas sus partes, por lo que recomiendo al lector se atenga a ellos, en tanto no disponga de medios más completos y rápidos de noticias. Como los periódicos alemanes — que insertan aquellos partes — se reciben con mucho retraso, los acontecimientos se saben mucho después de ocurridos, pero es preferible la tardanza y conocer la verdad, que una información pronta pero inexacta.

Los últimos partes oficiales alemanes recibidos son los siguientes, en lo que respecta al teatro oriental:

10 octubre, tarde.

En el teatro de la guerra oriental, en la región del N. han sido rechazados todos los ataques del I y X ejércitos rusos contra la Prusia Oriental. Una tentativa envolvente de los rusos sobre Schirwindt ha sido repelida y hemos cogido 1,000 prisioneros.

En el S. de Polonia nuestras tropas avanzadas han llegado al Vístula, cerca de Groyez. Al S. de Varsovia, han caído en nuestras manos 2,000 hombres del 2.º cuerpo de ejército siberiano.

14 octubre, mediodía.

En el teatro de la guerra oriental, los rusos han sido derrotados en los combates de Schirwindt, perdiendo 3,000 prisioneros, 26 piezas de artillería y 12 ametralladoras. Lyck está de nuevo en nuestro poder. Viala ha sido evacuada por el enemigo. Más al S., las vanguardias rusas han sido empujadas hacia Varsovia, dejando en nuestras manos 8,000 prisioneros y 25 cañones.

Refiriéndome a las noticias de origen ruso, únicas de que por el momento podemos disponer, la situación en los tres teatros de Oriente es la siguiente, a grandes rasgos:

En el S., los austriacos apoyan su derecha cerca de Sambor, siguen por el E. de Przemyśl, alcanzan Jaroslav y continúan por la orilla izquierda del San. Los austro-alemanes se apoyan en Sandomir, saliente de la frontera.

En la Polonia rusa, en el centro, los alemanes se mantienen a corta distancia de Ivangorod, pero su centro y ala izquierda han retrocedido alejándose del Vístula, con tendencia a cubrir las fronteras de Prusia.

En el N., los alemanes han tomado la ofensiva, al parecer con escasos resultados, desde Osoviez a Schirvint.

Si es esta, efectivamente la situación, se preparan grandes acontecimientos, porque los frentes de los dos beligerantes ocupan posiciones que se prestan mucho a la maniobra estratégica. El caso es análogo, aunque en escala mucho mayor, al que se presentó en la Prusia Oriental en los últimos días de agosto y primeros de septiembre y que terminó con una corta campaña decisiva.

Según los mismos rusos, en la Polonia, los alemanes retroceden sin presentar gran resistencia, mientras en Galizia se lucha furiosamente y en las fronteras de la Prusia oriental las operaciones son poco activas, lo cual hace creer que el principal objetivo de los aliados es reconquistar la Galizia y envolver el flanco izquierdo enemigo, siendo el móvil de los rusos la ruptura del frente enemigo.

Sin embargo, los antecedentes de esta campaña no están muy de acuerdo con la situación tal como ha quedado expuesta. Recuérdese, en efecto, que las victorias rusas que a diario transmitía el telégrafo, fueron de pronto interrumpidas por la noticia escueta de que los alemanes se encontraban junto al Vístula, desde Varsovia a Ivangorod. ¿Cómo, sin advertirlo los rusos, o, por lo menos, sin que lo dieran a conocer, se internaron los alemanes 200 kilómetros en territorio enemigo, ejecutando una marcha rapidísima y preñada de obstáculos, teniendo a los rusos en su flanco izquierdo, delante del frente y en su flanco derecho, que por aquellos días se encontraba, según los informes de la misma procedencia, junto a los muros de Cracovia? ¿Cómo se explica que los rusos tardaran tres semanas en recorrer los 80 kilómetros que hay entre Lemberg y Przemyśl, y en cambio los alemanes llegasen en ocho días a la vista de Varsovia, sin que los rusos padecieran ninguna derrota en aquel avance, ni en esta retirada? Son hechos que no admiten razonamientos ni fantasías, sino explicaciones claras y lógicas, como las dadas por austriacos y alemanes; los rusos no han dicho una palabra sobre esto ni los críticos militares se han ocupado, que yo sepa, en cuestión tan interesante como obscura.

Las tremendas derrotas de Tannenberg e Insterburg también han sido calladas por los rusos, a pesar de que los ingleses y franceses han acabado por confesarlas y declarar su importancia. En cambio se insiste con monotonía desesperante en que los rusos obtienen victorias continuadas al S. de Przemyśl; basta echar una ojeada sobre un mapa y tener una

idea aproximada de la posición de las masas beligerantes, para comprender que no son posibles tales batallas, y que en aquel lugar la situación, si llegó a existir, forzosamente tuvo que despejarse pronto a favor del uno o del otro de los dos ejércitos.

Infiérese de lo expuesto que la verdad no se sabrá hasta que los alemanes o los rusos hayan alcanzado un éxito definitivo que cierre la campaña de este año.

¿Se proponen los rusos invadir la Prusia o la Silesia? La Prusia Oriental parece hallarse al abrigo de sus ataques; la Silesia también, en tanto no sean derrotados fuertemente los austriacos desde Jaroslav a Cracovia, y la guerra no va por este camino. Una invasión por el centro, hacia Thorn, sería muy expuesta y ocasionada a un desastre mientras haya gruesas masas enemigas al N., en Prusia Oriental, y al S., en Galizia. Y en cuanto al supremo objetivo militar, destrucción del ejército enemigo, la maniobra rusa, de la forma en que se está delineando, en modo alguno puede conducir a él. No se vé, por lo tanto, un elevado criterio estratégico en el cuartel general ruso, ni otro deseo, al parecer, que rechazar y perseguir al enemigo. Mejor obrarían los rusos y más en armonía con sus intereses, defendiéndose y asegurándose sólidamente en la línea del Vístula, prolongada por las plazas fuertes del N., para que la llegada del invierno obligara a suspender las operaciones y diera tiempo a la entrada en línea, en la primavera próxima, de grandes refuerzos. Pero parece que también obra sobre Rusia, como en Francia, una presión extraña que mueve a precipitar los acontecimientos.

Del lado de Alemania, la posesión de la línea del Vístula tendría gran resonancia moral en Polonia, pero militarmente considerada no sería decisiva; sus ventajas consistirían en alejar las probabilidades de una invasión en Alemania, pero se pagarían a costa de dificultar las comunicaciones, pobres en Polonia y abundantes en Prusia. No hay que pensar siquiera que en esta época los alemanes se internen en Rusia, aunque derrotaran al enemigo, para colocarse voluntariamente en una situación crítica y falsa. El mejor objetivo de los alemanes consiste en destruir la masa enemiga principal, pero ello requiere que los rusos obren con torpeza y se dejen llevar a donde pretendan sus adversarios. Ciertamente es que no se ha visto hasta aquí gran habilidad de concepción en el cuartel general ruso, ni fuerte vigor de ejecución en sus tropas; pero como el terreno les es favorable y comienza también a serlo la estación, no creo que incurran en la equivocación que tan cara les costó en la Prusia Oriental, por lo que es de suponer que detendrán su avance al O. de Varsovia hasta que el ala izquierda haya roto la ofensiva austriaca y conquiste un fuerte punto de apoyo frente al ángulo que forman las fronteras de Silesia y Galizia.

Todo esto, suponiendo que las noticias rusas sean exactas en el fondo. Motivos hay para dudar, por lo menos mientras no se despeje la incógnita de lo que ocurre cerca de Ivangorod y en la confluencia de los ríos San y Vístula, sectores acerca de los cuales son poco explícitos los telegramas.

Cuando haya terminado esta campaña, y no pueda prolongarse más de un mes o mes y medio, será muy interesante estudiarla en conjunto y poner de

manifiesto las grandes exageraciones e inexactitudes que tanto se prodigan desde primeros de septiembre. Los detalles ya conocidos de la batalla de Tannenberg, la única decisiva librada en lo que va de guerra, serán expuestos muy en breve, y entonces podrá discernir el lector la gran distancia que media entre la realidad y las impresiones momentáneas que las partes interesadas dan a conocer antes de aquilatar la verdad y el alcance de los hechos.

En resumen, no considero terminada la campaña con el repliegue del centro alemán hacia el O. Da que pensar el hecho de que los alemanes — que demostraron primero en la Prusia Oriental y están demostrando en Francia hace dos meses, saber batirse con tenacidad y sin perder terreno a la defensiva — hayan retrocedido tan rápidamente apenas llegados a la vista de Varsovia. La situación dista mucho de ser definitiva.

Los últimos despachos oficiales del gran cuartel general, son los siguientes:

15 octubre.

En el E., hemos rechazado un ataque que fuertes masas rusas habían emprendido contra la Prusia Oriental. Nuestro ataque en Polonia, en cooperación con los austriacos, prosigue. Nuestras tropas están delante de Varsovia. Las vanguardias rusas, fuertes de unos ocho cuerpos de ejército, delante de la línea Varsovia-Ivangorod, han sido rechazadas, sufriendo grandes pérdidas. Las noticias publicadas en la prensa rusa sobre la pérdida de cañones por nuestra parte, carecen de todo fundamento.

17 octubre.

En los distritos de Suvalki los rusos han mostrado poca actividad en los últimos días. El número de prisioneros que hicimos en Schirvind asciende a 4,000, y además tomamos algunos cañones.

Los combates cerca y al S. de Varsovia, continúan.

20 octubre.

En el teatro oriental no hay nada saliente que señalar.

IV.—La situación el 2 de noviembre

Las últimas noticias confirman el retroceso alemán desde el Vístula hacia sus fronteras; el repliegue parece más rápido en el N. y muy lento delante de Ivangorod.

En el teatro occidental, la situación no ha cambiado esencialmente. Continúa la lucha en la región del N., desde Arras al mar, con mayor encarnizamiento que del 20 al 27, y la batalla se ha extendido hacia la línea del Aisne, donde se libran recios combates, en particular en el sector de Soissons y en los Argonnes. Cerca de Verdun, lo mismo al N. que al S., ha recrudecido la lucha. También en los Vosgos han vuelto a ponerse en contacto los dos ejércitos, tratando los franceses de apoderarse de nuevo de los pasos de las montañas que momentáneamente cayeron en su poder en agosto. Por consiguiente, alemanes y aliados están midiendo sus fuerzas en todo este vasto frente de muchos centenares de kilómetros, como si con ello quisiera cada cual entrete-

ner las fuerzas y llamar la atención del adversario para pronunciar luego el ataque principal. Nada puede predecirse sobre el resultado de esta situación, que parecería insostenible si no llevase ya mes y medio, ni tampoco sería oportuno disertar acerca de los móviles y objetivos de los beligerantes, porque quedarán patentes y claros así que sobrevenga una resolución o que los alemanes planteen otro problema estratégico.

Desde el 15 de septiembre, la estrategia tiene poco que agradecer a los dos cuarteles generales. La influencia que en la maniobra ejercen esas masas colosales que integran los ejércitos en presencia, será estudiada oportunamente, así como los cambios que el moderno armamento y los adelantos de la industria imponen en algunos principios del arte de la guerra; realmente, en esta campaña es donde se están poniendo plenamente de manifiesto cuánto pesan en las batallas la instrucción del soldado y la energía del mando, a la vez que los recursos de todas clases de que pueden disponer los ejércitos.

El Goeben, el Breslau, el Hamidiéh y cuatro destroyers turcos han bombardeado algunos puertos rusos del mar Negro, en particular Sebastopol, echando a pique algunos cañoneros y barcos mercantes. Era de esperar que Turquía tomara parte en la guerra, por lo que no ha sorprendido ese ataque realizado por sus barcos. La acción de la flota turca en aquellas aguas llevará la intranquilidad y el malestar a los puertos y a las industriadas ciudades rusas del mar Negro, pero no se dejará sentir de un modo notable en las operaciones terrestres, porque no es el ejército el llamado a oponerse a los ataques de los barcos, cuando estos no se proponen proteger un desembarco. Con todo, Rusia se verá obligada a no desguarnecer el litoral.

Grecia ha ocupado el Epiro, tomando posiciones para el nuevo conflicto balkánico, e Italia, a su vez, se apresta a que los sucesos que se avecinan no la cojan desprevenida, de suerte que el teatro de la guerra va a extenderse mucho.

Fracasadas las últimas tentativas de Serbia y Montenegro contra Austria-Hungría, los dos reinos han concentrado su atención en las fronteras opuestas, de donde les puede venir un golpe más temible que el austriaco, eludido gracias al apoyo decidido y enérgico de Rusia.

En el canal de la Mancha un submarino alemán ha echado a pique al crucero protegido de 1.^a clase *Hermes*, de la marina británica. Este barco era de construcción antigua (1898), tenía 5.750 toneladas y montaba once cañones de 15 centímetros; 8 de 7, 6; 6 de 47 y dos tubos lanzatorpedos sumergidos.

El submarino británico E. 3, se fué a pique el 18 de octubre cerca de las costas alemanas del mar del N.

El día 17, se hundió el crucero japonés *Takachio* en el golfo de Kiao-Chau, a consecuencia del choque con un torpedo sumergido.

JUAN AVILÉS

Teniente Coronel de Ingenieros

2 de noviembre de 1914.